

EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO SEGUNDO.

UNA AVENTURA

DE EL AÑO 41.

Ya hacia algun tiempo que mi amiga Natalia estaba triste, y no me habia dicho el motivo lo cual me tenia algo disgustada; al fin no siéndome posible resistir por mas dias mi curiosidad, me atreví á preguntarla, y no fué pequeña mi sorpresa al oír que su esposo no la amaba. En vano quise tranquilizarla, pues no escuchó mis palabras. Es verdad que tambien habia yo notado en su marido cierta frialdad que no me gustaba, pero habia creído seria otra la causa que oscurecia su semblante, pues siempre diera pruebas de amar á Natalia con delirio.

Una mañana me hallé con él mas triste que de costumbre; no me faltaba ya mas que saber su secreto; y confiada en el cariño que me profesaba y el parentesco de primos que nos unía, me aventuré á preguntarse con tales instancias, que no pudo excusarse. Me dijo que conducido por algunos amigos á una casa de juego aunque á disgusto suyo, se vió precisado á jugar, y perdió una cantidad de dinero perteneciente á la oficina donde estaba empleado, y concluyó con estas

CADIZ 17 DE AGOSTO.

palabras: «Estoy desesperado, no se que hacer. He escrito á un tio contándole mi situacion, es mi única esperanza y si él me abandona, no me queda otro recurso que buscar la muerte; antes que Natalia, llegue á saberlo: ¡ah! yo no podria sufrir sus justas reprensiones y moriria de vergüenza.

—¿Y que te ha contestado?

—Mañana espero respuesta: ¡qué dia tan largo se me ha de hacer hoy! no sé donde ir, todo me cansa, me fastidia... no se puede vivir así, y lo que mas me atormenta, es que mi esposa ha notado ya mi mal humor, y puede atribuirlo á falta de cariño.

Aunque él solo tenia la culpa de su desgracia, me compadeció su estado. Me despedí despues de haberle prodigado algun consuelo, y marché á casa. Por la tarde volví á la suya, y hallé á mi prima, cosiendo dos dominós. Era martes de carnaval, y no me pareció extraño verla en aquella ocupacion.

—¿Vas de máscara? pregunté.

—Sí, esta noche.

—¿Con tu esposo?

—No, contigo.

—¿Conmigo!

—Si, no te asombres, y escuchame.

Anselmo (este era el nombre de su marido) me ha dicho que vá á las máscaras; nunca ha sido aficionado á ellas, pero quizas espera ver allí algun obje-

NÚMERO 7.

to muy grato á su corazon, y yo quiero descubrirlo.

—Pero ¿vamos las dos solas?

—Por supuesto que sí.

—Mi madre no me dejará.

—No hay necesidad de que lo sepa.

—No puedo decidirme....

—Vamos no seas necia, y déjate guiar por mí.

—Pero....

—Nada temas : mandaré un recado á tu madre, diciendo que esta noche te quedas en casa, y así que marche Anselmo, le seguiremos nosotras : estamos un rato en el baile sin quitarnos las caretas...ya ves que nadie puede conocernos.

La empresa era arriesgada, pero tenía tantos deseos de ver un baile de máscaras, de presenciar un espectáculo que no habia visto jamás! que me decidí á acompañarla.

Llegó la hora para mí tan deseada, y marchamos. Es imposible pintar mi asombro : estática y embelesada quedé á la puerta del salon, pensando que era la noche demasiado corta para un sitio tan delicioso, pero Natalia me sacó de aquel delirio, sacudiéndome el brazo con fuerza y exclamando:

—¡Ahí está el pérfido!

Entonces descubrí á mi primo balsando con una hermosa jóven.

—¡Hè aquí descubierta el arcano prosiguió llorando : ¡ah! á esto venia á las máscaras!... á verla ; ingrato, perverso, yo me vengaré llenándolos de insultos.

Dijo, y se dirijió hacia ellos.

Yo como sabia lo infundadas que eran sus sospechas, la detube diciendo.— ¡Por Dios querida, repórtate!

—Déjame que estoy reventando de cólera, y hacia esfuerzos para desasirse de mis manos.

—Repara que nos están mirando.

—¿Qué me importa! yo haré mi gusto, no te opongas á él.

—No vayas á comprometerte.

—No tengas miedo, y se alejó rápidamente. Yo quise seguirla, pero se confundió entre la multitud, y dejé de verla.

Pronto empezó á serme fastidiosa aquella reunión; tanta bulla que yo no estaba acostumbrada á oír, la música, las luces, todo me incomodaba; y arrepentida de mi imprudencia, fui á sentarme en un rincon para descansar. Ya hacia rato que estaba en aquel sitio, cuando vi llegar á Anselmo que pálido y temblando se dejó caer sobre una silla que habia á mi lado: yo le miré, él lo notó, y reponiéndose un poco me preguntó aparentando una tranquilidad que no existia.

—¿Qué haces tan sola?

—Esperate.

—¿Te ha abandonado tu caballero?

—Sí, amigo mio.

—¿No bailas?

—No me agrada, y deseo marchar.

—Buen remedio; la puerta está desocupada, y nadie te impediria el paso.

MANUELA CAMBRONERO.

(Concluirá.)

EL PICADOR LITERATO.

[FÁBULA.]

Un tiempo fué que hubo guerra, como es costumbre en España,

y el partido derrotado

como podia emigraba.

Llegaron a un tiempo dos

á nuestra vecina Francia

donde recibieron orden

de pasar al punto á casa

del prefecto de Bayona

á dar parte de su estancia.

Fueron allá y a uno de ellos

que fué el primero que entrara

le preguntó el escribiente

que ejercicio profesaba. Este tal era un poeta que con provida honrada desempeñó cien destinos en otro tiempo en su patria; y dijo ser literato porque sin duda pensaba que así estaría á cubierto de pasiones y venganzas. Entró despues el amigo con su capita terciada y preguntado quien era respondió sin mas tardanza; «Yo zoy, fulano de tal, zbrabo picador de plaza, y al vicho mas atrevido de le pongo zincuenta varas». El preguntante no pudo comprender aquesta charla y para no equivocarse le dijo que se explicara. El otro se vió apurado porque el francès ignoraba y dijo. «Yo? Como el otro lo mesmo que el camará.»

Entonces el escribiente puso lo que le mandaban y tituló lirerato al picador de la plaza que mientras en Francia estubo por hombre grande pasara, en el libro del registro, que fuera de allí, picaba. Cuantos literatos hay en todo iguales á este que solo tiene tal nombre por culpa de un amanuense.

JOSÉ DE COMINGES.

UNA AVENTURA AMOROSA.

DE D. F. DE P. ROSSO.

V.

[CONTINUACION.]

La conversacion fué interrumpida

por algunos campanillazos: D. Plácido salió á abrir, y de pronto se vió delante de un caballero de regular estatura, de noble e imponente fisonomía y de ojos vivos y penetrantes. Su aire finísimo realzado por un traje de rigurosa y elegante etiqueta, prevenian desde luego en su favor, principalmente en un pueblo en donde reina siempre una modesta sencillez en el vestir. El reciénvenido saludó respetuosamente á D. Plácido, cuyas politicas demostraciones escusó, diciendo:

—Siento que las causas que me impelen á venir á vuestra casa, no me permitan deciros mas, sino que tengais la bondad de seguirme; pues se trata de un asunto delicado y grave, que os interesa en extremo.

—Con mucho gusto: respondió el licenciado; si os deteneis un momento, mientras me despido de mi familia.

El desconocido hizo una señal de asentimiento, y algunos instantes despues, los dos bajaban silenciosos la pendiente calle de la casa del diablo. Apesar del calor que hacia en aquella hora, se veian varios grupos de gente parada en las esquinas de las calles por donde pasaban, que, si bien no infundian recelos, al menos escitaban la curiosidad.

—¿Sabeis el objeto de estas reñiones por aquí? preguntó D. Plácido á su incógnito.

—Andad! contestó este con enfasis, salgamos pronto de este sitio! y habiendo dicho esto, comenzó á apresurar mas su paso.

Enmudeció el abogado; y su celebridad remolcada por el miedo que le infundió aquella lacónica repuesta, superaba á la del desconocido. Detúvose este en fin á la puerta de una casa cuya decente fachada era un indicio evidente de la buena posicion social de su dueño; y despues que hubo dirigido su vista hácia los dos extremos de la calle, dió muestras de tener ya el ápi-

mo tranquilo, y entró con la mas estricta urbanidad detras del licenciado.

El escritorio que va á ser teatro de la siguiente escena, merece ser conocido de los lectores. Antes de entrar en el nos vemos obligados á tributar nuestra admiracion y elogios á un cuadro grande, colocado sobre la puerta, el cual representa un grupo compuesto de los personajes siguientes: nótase en medio á Guttenberg sentado en un magnífico trono, al cual se sube por medio de cinco escalones, ocupados por los principales sabios griegos y romanos, en actitud de subir y bajar. Al redor y á la altura del trono se ven sostenidos por brillantísimas nubes los evangelistas y padres de la iglesia. Todos entregan sus obras al insigne inventor de la imprenta, de cuyas manos salen aladas, y volando en distintas direcciones. Nótase á la derecha sobre una nube menos elevada que las otras, á Moises, puesto de rodillas, adorando profundamente los libros que llevan el lema *Evangelium*. Junto al sabio lejis-lador del pueblo de Israel hay un libro grande, sobre el cual está sentado un angel, con una espada á sus piés. Ultimamente á la izquierda, enteramente separado de las gradas del trono, se halla Mahoma esforzándose en remontar un rollo de pergamino con la punta de un alfange. Ignórase quien es el autor de este cuadro.

Entrase seguidamente en el escritorio que es un cuadrilongo, no muy espacioso, cuyas paredes están ocultas por los hermosos estantes de caoba, interrumpidos tan solo por una grande ventana cerrada de cristales. La arquitectura de aquellos, apesar de no conformarse con ninguno de los órdenes conocidos, producen un efecto agradable á los ojos del mas delicado espectador. Su altura es de ocho piés; de modo que con el auxilio de una silla, á lo mas, todos los libros se ofrecen comodamente á las manos de un lector,

no indiferente al atractivo de nuestros clásicos, impresos con los hermosos y claros caracteres de Sancha, á fines del siglo pasado. Sobre las salientes cornisas de los estantes asoman los marmóreos bustos de varios personajes de la antigüedad; y detras de ellos se eleva por las cuatro partes del escritorio un ule de variado y caprichoso dibujo, que uniéndose en el centro por medio de una figura piramidal, produce un bello cielo raso. Un precioso reverbero de gas pende de las garras de un águila colocada en el vértice del techo. A un lado de la ventana está una mesa de la misma forma que un pequeño templo, cuyo cielo forman las inclinaciones de las tablas que sirven de carpeta. Todos los útiles del escritorio corresponden al lujo de sus brillantes adornos.

(Continuará.)

A MIS DIAS.

[SONETO.]

Bello al nacer y fúlgido ha brillado
el padre de la luz y la armonia,
como queriendo celebrar el dia
que desde que nací me han consagrado;

Mas ningun jóven vate se ha acordado
de cantarme con suave melodía,
prediciéndome dicha y alegría
en instante por mi tan suspirado.

Para salir de tan tremendo apuro
decido ser cantora de mí misma
y burlar del destino el ceño duro;

Huya la negra pena que me abisma
disfrute del placer benigno y puro
y cese ya de mi memoria el cisma.

AMALIA FENOLLOSA. I

BIOGRAFIA

DE

DON FRANCISCO MARTINEZ GARCIA.

(CONCLUSION.)

Con mucho placer analizariamos la indicada obra, dándole á conocer de este modo á los que quizás hasta ahora no hayan ni aun oido hablar de ella: pero los reducidos límites de un periódico como el nuestro, nos privan de ese gusto, dejandolo para mejor ocasion.

Muchos y merecidos elogios hicieron de Martinez sus contemporáneos, asi como nada escasos los honores y distinciones que le fueron conferidos por varias sociedades y corporaciones fuera de su pueblo. Sus constantes afanes, y las privaciones que sufrió, hicieron que insensiblemente sus padecimientos fueran debilitando su constitucion naturalmente vigorosa. Desgraciadamente, el hombre exelente y virtuoso tiene tambien su término; pero término al cual va unida la recompensa á que solo puede ser merecedor el que sacrificó su reposo, su existencia toda, en bien de sus semejantes. Martinez consumió sus mejores dias en el estudio profundo á que continuamente se le vio dedicado, y todas sus miras estubieron dirigidas á consolar y ser útil al hombre desgraciado; á su muerte le acompañaron á la tumba las bendiciones de todos, y el Dios de bondad abriendo sus brazos lo recibió en su seno... ¿Y qué otra recompensa mas hermosa, mas justa que esta?

Ágoviado con el peso de su edad y padecimientos que sufría con el terrible mal de piedra, dice un documento que se publicó despues de su muerte, y del cual hemos entre-sacado algunos

apuntes para esta biografía sagudos dolores nefríticos le pusieron al borde del sepulcro el 14 de Agosto de 1804. — Consternose el pueblo sobre el peligro de perder á su amado Pastor. Dentro de poco, un intervalo de inesperada mejoría transportó de gozo las almas, y patentizó la cordialidad con que era apreciado el enfermo... Mas al fin, sobrecogido por otra repentina y muy graduada opresion de riñones, cubrese en un instante de palidez, invoca á Jesus y exhala el espíritu. Estendida la fatal nueva, los altos lamentos de los feligreses, sus suspiros, sus lágrimas, como sus reverentes ósculos en manos y piés al cadaver, hicieron el elogio lúnebre del finado... Ni podía tributársele otro mas elocuente. Era sin duda el que correspondia á su mérito. Este, que ha sido despues materia de tan repetidos como plausibles recuerdos, conserva aun hoy y conservará siempre en bendicion su memoria.

Sus restos fueron depositados en la iglesia mayor parroquial de su patria, con la mayor pompa, y aun hoy junto á la capilla bautismal de ella, se lee claramente en una losa encrustada en la pared la siguiente inscripcion á su memoria, que copiamos íntegra por decir aun mas que cuanto nosotros pudiéramos añadir en su alabanza.

Bajo esta losa yace sepultado *D. Francisco Martinez y Garcia*, el Doctor y Vicario, que algun dia de todas las virtudes fué dechado:

El que en las Teologías consumado con alta ciencia á todos dirigia, del clero y religiones con fé pia tanto como es sentido ha sido amado:

Viuda; pobre, huérfano, ignorante, en él hallaban á su urgencia medio; á todos su piedad mas que gigante ocurría oportuna con remedio.

Con razon llora el pueblo enternecido tan buen pastor y padre ya perdido.

Todos los referidos servicios que Martínez prestó á su pueblo apesar de sus continuos padecimientos, y que tan poco atendidos han sido despues, indudablemente en esta época hubieran hecho á cualquier otro mucho mas célebre. Por espacio de tantos años nadiese ha acordado de él, ni ha habido quien que se haya ocupado de dar á conocer á sus paisanos los escritos inéditos que existen, así como la vida de este hombre varladeramente eminente, digno hijo de su patria. Nosotros, hemos sido los primeros que le hemos hecho, arriesgándonos á dar publicidad á estos breves apuntes biográficos, que hemos logrado recojer, movidos por la grátitul é interés con que hemos mirado siempre sus respetables restos.

Fabio.

Tenemos una especial satisfaccion en manifestar á nuestros favorecedores, que contamos con la colaboracion del distinguido jóven D. Macsimino Carrillo de Albornoz, director del periódico *La jóven Málaga* que se publica en dicha capital con dastante aceptacion; de quien es la siguiente composicion.

Á UN JOVENCILLO.

Guarda, guarda, rapazuelo,
insensato! no la mires;
que luego quizás suspires
cuando ya rendido estés.

Mira que despues, impía
la causará un regocijo
mirarte en afan prodijo,
arrodillado á sus piés.

Se muestra hermosa á tus ojos
es verdad, y te fascina,

mas guarda, que te asesina
si á ella te acercas, rapaz!

No la mires, jovencillo
que lanza la flecha ufana
y tarde será mañana...
mañana, finó tu paz!

Yo cual tú inocente un tiempo
en pos de una bella fuera,
que cual tú no conociera
su falsia y su traicion.

Mas ¡ay! que luego en mi pecho
abrió una ancha y honda herida
y de entonces fué mi vida
solo luto y maldicion.

Apuré el fatal veneno
del desengaño inelemente,
mas nunca mi voto ardiente
fria, insensata escuchó.

Y yo lloraba y gemia
maldiciendo la existencia,
y el dia que á su presencia
el destino me acercó...

No la mires, te lo ruego,
no la mires, que si ahora
te se muestra encantadora
con hipócrita bondad...

Despues á tu tierno pecho
lanzarà la flecha ufana
y tarde será mañana...
mañana no habrá piedad!

MACSIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

EL ANGEL CONSOLADOR.

Solamente las mugeres poseen el secreto de la penetracion mas indulgente y delicada; así tienen derecho á que uno les entregue su alma, y todos los tesoros de su pensamiento. —Frecuentemente los hombres se acojen á la rechifla, á la sátira ó á la groseria, pa-

ra escaparse de las acusaciones de sentimentalidad y de afectación á que siempre acompaña la burla, y violan por terror la seria ternura de las emociones, que una muger aprueba y ácoje con dulce simpatía.—Ante las mugeres, un alma fatigada se complace en deponeer la carga de sus penas secretas, segura de encontrar aliados y apoyos en el amor de las menudencias y en la activa paciencia que caracteriza al bello sexo.—Una muger se deleita en descender á las profundidades ocultas del alma viril, en estudiar los resortes de ella, nuevos y misteriosos por su atenta curiosidad, y en escuchar esas narraciones de un mundo que le es desconocido.

Nosotros los hombres prestaríamos á esos detalles egoístas un oído frió y descontento: pero la muger, de quien un hombre superior hace su víctima, jamás le encuentra demasiado difuso.—Hércules puede hilar cuanto quiera á los piés de la paciente Onfala: lisongeada esta del servicio que está prestando, se estima feliz con fastidiarse. Ella sabe pronunciar oportunamente la palabra consoladora, derramar el bálsamo con mano delicada y amante, sobre la llaga secreta y que aun vierte sangre, provocar una confesion completa con una sonrisa ó con una lágrima, adivinar lo que no está expresado, y sonsacar los sentimientos confusos y penosos que temen descubrirse: ¿Darase un remedio mas admirable para los corazones enfermos, para las inteligencias sùtiles, para los temperamentos tímidos y delicados!

—Hemos sentido un vivo placer al leer el número primero del periódico *El Labrador* que publica D. Pascual Madoz y D. Luis Sagasti; los artículos tan amenos y profundos del estado

de nuestra industria agrícola, modo y forma de mejorarla, esplicacion de las señales de la edad del ganado caballar y demas cuadrúpedos que son objeto de la industria pecuaria, proyecto de código rural, Higiene popular ó principios del arte de conservar la salud aplicados á las clases trabajadoras, bancos provinciales en donde se aseguran al labrador sus cosechas de Langosta, incendio, robo, piedra, granizo &c. y ultimamente dá anticipaciones, sobre predios rústicos y urbanos, alhajas, oro, plata ó joyería.

Esta publicacion tan útil y necesaria, podemos asegurar que hasta ahora no se ha dado á luz en nuestra afligida patria; y por lo mismo nosotros intérpretes de ese pueblo que sufre y padece, nos apresuramos á recomendarla, bien seguro satisfará las ideas de cuantos desean el engrandecimiento de nuestro patrio suelo.

Se publica en Madrid todos los domingos en dos pliegos comun, de esmerada impresion á 15 reales trimestre, en los corresponsales de este establecimiento y administraciones de correos.

TEATRO PRINCIPAL.

La compañía de este coliseo trabaja con asiduidad á fin de obtener en todas las funciones el éxito que pueden desear. Se conoce que las partes principales no duermen mucho por la repetición de ensayos y cuidado que tienen en que el resto de la compañía se presente en la escena sabiendo á la perfeccion sus respectivos cargos; así es, que en todas las funciones que hemos tenido el gusto de asistir, hemos notado la mayor uniformidad en las escenas y muy particularmente en los coros de ambos sexos arrancando del pú-

blico algunos elogios. Las comparsas se presentan con oportunidad á sus puestos designados. La orquesta es de lo más escogida y numerosa en términos que siempre nos es igualmente agradable. Con estos atractivos no es de extrañar dejemos el fresco que respiramos en la Alameda, y su crecida como linda concurrencia para ir á gozar de los placeres que nos proporcionan tan escogidos artistas.

El viernes se puso en escena el hermoso drama lírico *Hernani* en el que se distinguió como acostumbra la señora Bertolini que cantó su cometido con el aplomo, afinación y maestría que le es propia, siendo aplaudida repetidas veces. El Sr. Zoboly y Sermatay, no dejaron nada que desear. Por aclamación unánime se repitió el terceto final que interesa más y más cada día, siendo llamados diferentes veces á la escena á recibir nuevas muestras de aprobación del público que con tanto gusto los escucha.

Esta noche se vuelve á poner en escena por última vez en esta temporada, el hermoso drama lírico *El Hernani*.

NOCHES DE LUZ.

Esta escogida y original publicación que hemos ofrecido á nuestros suscritores, muy en breve principiaremos á repartirla á los que gusten hacerse de ella, al precio de cuatro cuartos cada entrega, en buen papel y esmerada impresión; advirtiendo que los que se suscriban después de tirada

la primera entrega, se les aumentará el precio.

SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.

Museo de las hermosas, colección de las más escogidas é interesantes novelas, traducidas por el literato Don Victor Balaguer; se ha repartido el tomo segundo que contiene:—El castillo de Kolneras por madame Genrlis.—La Prima donna por Julio Sand.—El castillo de Udolfo por Mery.—Lazzaronis y Eshirros por A. Dumas.—La primera noche del Sábado por Goethe.—Anécdotas de la vida de Miguel Angel por A. Du nas.

Teresa Demoyer se ha repartido el tomo segundo de esta importante publicación, traducida por D. Juan de Capua.

El Judío Errante: se ha publicado el tomo 19 de esta singular novela traducida por la bien conocida pluma de D. Wenceslao Ayguals de Izco. Están en prensa los tomos inmediatos de estas obras á 5 rs. en las provincias francos de porte.

Espartero se ha publicado las entregas 48 y 49.

Se suscribe á 24 rs. trimestre ó sean 9 entregas en las principales librerías y administraciones de correos.

Se ha repartido la tercera entrega de la interesante novela que se publica en esta capital *Los misterios de Puerta de Tierra*.

Se suscribe en la plazuela de Viudas, número 100.

El *Burro* ha salido el 8.º número.

Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, á cargo de José Moron.